

Elena García

La vivienda es sagrada

Mañana, en más de cuarenta ciudades, salimos a la calle para exigir lo que nunca debió ser cuestionado: la vivienda es un derecho, no un negocio. Porque especular con nuestras casas es jugar con nuestras vidas.

Los grandes fondos y la derecha no quieren que tengamos un hogar, solo que sus beneficios sigan creciendo. Dicen que «el mercado regula mejor», pero el mercado expulsa a la gente, encarece los alquileres y nos condena a la incertidumbre.

Un inversor lo dijo sin vergüenza en redes: «Las viviendas no son para vivir, sino para sacarles rendimiento». Esa mentalidad ha convertido el alquiler turístico en una plaga que dispara precios y vacía barrios. En Aínsa, docentes y sanitarios no pueden instalarse porque no hay alquileres de larga duración, mientras muchas viviendas permanecen cerradas o se destinan al turismo.

Cuando un barrio deja de ser un hogar y se convierte en un escaparate de apartamentos turísticos, la vida se desmorona. Donde antes había comunidad, ahora hay puertas cerradas y maletas rodando de madrugada. Quienes siempre han vivido allí ven cómo su vida se deteriora mientras otros se enriquecen.

La juventud ha asumido lo inaceptable: con 30 años, seguir en casa de sus padres o compartir piso con tres personas. La independencia se retrasa, los sueños se posponen, porque un techo digno se ha convertido en un privilegio.

Miles de familias son desahuciadas cada año mientras la derecha nos bombardea con miedo a la ocupación. No hablan de los bancos que acaparan viviendas vacías ni de los fondos buitres que nos expulsan. Prefieren sembrar pánico antes que admitir que han convertido la vivienda en un lujo.

«La vivienda es sagrada y no se puede tocar», dijo Ayuso. Y, por una vez, tiene razón en algo: es sagrada, pero no para la especulación. Es un derecho fundamental, y vamos a defenderla en las calles y en las instituciones.

La vivienda no es un lujo, porque todas tenemos derecho a un hogar. ¡Nos vemos en las calles!

Elena García es responsable de movilizaciones de Izquierda Unida Aragón

LA TRIBUNA | Miguel Ángel Heredia García

Del ocaso de los valores: ¿la empatía?

La empatía es uno de los valores que está más presente en el ámbito educativo, lo que no quiere decir que no debamos velar por su desarrollo en nuestros jóvenes



LEONARTE

La capacidad de ponerse en el lugar de otra persona, de comprender sus sentimientos y su forma de pensar es lo que denominamos empatía, y de este importante valor en y para la educación quiero hablarles hoy. No surge en nuestras consciencias de forma espontánea sino que requiere de un esfuerzo activo para desarrollarse. Y como los aspectos vitales y estructurales de la personalidad se asientan desde edades tempranas, toda la comunidad educativa (también las familias, claro) deberemos trabajarla en edad escolar para que luego su carencia no sea un problema.

Mi consideración de valor cla-

ve se argumenta desde un enfoque colectivo y otro individual. Colectivo, porque con la empatía construiremos una sociedad mejor y más amable, que en nuestros días y sin ella se muestra aunque muy conectada progresivamente fragmentada e incluso enfrentada por no entenderse; individual, porque conseguiremos una gestión eficiente de nuestras emociones y relaciones, tanto en el ámbito personal, como en el académico y luego en el laboral.

Con toda probabilidad, se trata de uno de los valores que está más presente en el ámbito educativo, lo que no quiere decir que no debamos velar por él. Y ha ad-

quirido protagonismo porque constituye la piedra angular contra el acoso escolar, problema, por cierto, sobre el que la concienciación ha aumentado pero en el que todavía tenemos gran trabajo por delante.

Pero no sólo por ello requiere nuestra atención. Que hoy en día en los centros hablemos de empatía y se sepa lo que es no significa que hayamos alcanzado la meta educativa al respecto. Muy al contrario, debemos intensificar esfuerzos para trabajarla de forma transversal, explicándola con detalle en casos concretos para que se comprenda mejor lo que otra persona puede sentir ante nuestras actuaciones: como la profunda preocupación que siente mi madre cuando no llego un sábado por la noche a casa, pasan las horas y empieza a pensar en lo que me habrá podido ocurrir; o el malestar y la frustración que genero al profesor con mi comportamiento cuando no le permito explicar al resto de la clase el tema de la literatura barroca. Y así podría listar una serie de situaciones que generan conflicto.

Suelo abordar los valores en la educación desde la perspectiva de formar en ellos, pero en esta ocasión quiero ampliar el enfoque a que sea un principio clave también entre el profesorado. Por eso hago una llamada a la necesidad de que cada docente empatice con su alumnado, que, cuando explique matemáticas, sea capaz de ponerse en la cabeza de esa muchacha que las odia, porque nunca las entendió por el motivo que sea, eso no importa; que en otro momento sea capaz de valorar con justicia el esfuerzo que ha hecho un alumno para aprobar aunque su nota no haya llegado al cinco, pues en esos casos conseguiremos mejores resultados reconociendo el trabajo y ani-

mando a continuar que censurando u ofreciendo el silencio por respuesta.

Así pues, si conseguimos inculcar empatía en las mentes de nuestro alumnado, les ayudaremos a que en un futuro fortalezcan lazos con sus amistades, a vivir más felices en pareja, a evitar muchos conflictos en su vida laboral y a gestionar mejor sus emociones, derivadas de las relaciones humanas a veces cierta-

«Me preocupa la falta de empatía que detecto en personas adultas, lo que supone una dificultad añadida para inculcarla»

mente complejas. Y hemos hablado de vida laboral, porque en este ámbito también la gestión de la empatía se me antoja complicada. Unas veces porque los equipos directivos adolecen de incapacidad para ponerse en la situación de quienes dependen de ellos; otras al contrario porque no se comprenden las circunstancias de quienes toman las decisiones desde los puestos de responsabilidad. Queda mucho por conseguir.

Me preocupa, sin duda, la falta de empatía que detecto en personas adultas, lo que supone una dificultad añadida para inculcarla; de hecho considero improbable que alguien no empático pueda hacerlo. Sin embargo y por el contrario, para quienes cuentan con esa capacidad de comprensión resulta relativamente sencillo instruir en sus fundamentos, por lo que debemos intentar compensar ese desequilibrio redoblando esfuerzos. ¿Nos implicamos en fomentar la empatía en todos los ámbitos?

Miguel Ángel Heredia García es presidente de la Fundación Piquero

| María Pilar Clavería Peguero, escritora

La pujanza de Binéfar

Binéfar, en la comarca de La Litera, al este de la provincia de Huesca, está a 76 km de Huesca ciudad y a 39 km de Lérida. Con algo más de diez mil habitantes, va creciendo por momentos, ya que la actividad industrial y comercial es frenética y atrae tanto a trabajadores como a empresas, pues las comunicaciones son muy buenas y son muy bien acogidos tanto por las instituciones como por los vecinos en general.

Su capacidad de comercio y servicios data de siglos atrás. En 1585 fue sede de las Cortes de Aragón y ahora es la capital comarcal. Por su situación próxima a Cataluña, ha tenido muchos

tentáculos de la región vecina, a lo que Binéfar nunca ha cedido, ya que los binefarense se sienten aragoneses hasta la médula y actúan en consecuencia.

En Binéfar hay más de 1.100 empresas, dos de las cuales son dos grandes mataderos que dan trabajo a dos mil quinientas personas, y como van a más, están contratando nuevo personal con buenos salarios, lo que redundará en el bienestar económico y social de la localidad. Aunque las demás empresas son más pequeñas, hay muchas que sobrepasan los cien empleados. Algunas facturan hasta fuera de España. Otras son extranjeras, incluso americanas.

También la ganadería ha cambiado, puesto que los miles y miles de animales que se sacrifican en los mataderos antes son criados y alimentados. Innumerable es la cantidad de granjas existentes, y ya no sólo en Binéfar sino que al abrigo de los mataderos se van creando en los pueblos cercanos. Estas granjas están rodeadas de tierras agrícolas y sus propietarios suelen sembrar todo para que sirva de alimentación de los animales que crían, ya que así les es más cómodo y el beneficio es mayor. Por lo cual su economía ha mejorado ostensiblemente.

En Binéfar se trabaja con esmero, pero precisamente por eso, ya que se tiene buena economía, la vida es agradable y divertida. Sus fiestas mayores son admiradas en toda la comarca. Siempre traen figuras del mundo del arte, principalmente cantantes de gran fama y actualidad, cuyas actuaciones son en la pla-

za de España y gratuitas para todos. También cuenta con restaurantes muy buenos donde sirven alimentos de gran calidad que dejan muy contentos a los comensales.

En cuanto a los centros de comercio y alimentación, los hay de las mismos nombres y servicios de las grandes ciudades, lo que es muy cómodo tanto para los visitantes como para los que viven allí, ya que tienen a su disposición buenos artículos y excelente alimentación, todo lo cual ayuda a que la vida sea más fácil.

El Ayuntamiento, con los ingresos que recibe debido a las empresas del calibre que tiene Binéfar, dispone de dinero para arreglar y acondicionar el núcleo urbano, que está precioso.

En fin, pujanza y prosperidad a tope. Buenos sueldos, divertimento, cercanía... Binéfar tiene todo a lo que se puede aspirar para llevar una vida plena y feliz.